

# Reflexiones



Por Partiquino



29 Agosto 1949

## El matrimonio Woolf

■ Leonard y Virginia Woolf fueron un matrimonio en que ambos parecían predestinados para triunfar. Cuando se casaron en 1912 sus coetáneos ingleses pensaron que la pareja, constituida por dos definidas individualidades, sería un éxito, y aun cuando permanecieron legalmente unidos, los esposos Woolf estuvieron lejos de ser un matrimonio feliz y avenido.

Leonard Woolf era un conocido político. Durante más de cincuenta años su pensamiento gravitó en las grandes líneas de la política inglesa. Su acción e ideología estuvieron presentes en la creación tanto de la Liga de las Naciones como de Naciones Unidas y su experiencia en el campo de la administración está expresada en más de una decena de libros. Pero lo que caracterizó definitivamente a Leonard Woolf fue su racionalismo. Para él, todo el éxito de la convivencia entre los hombres y entre los países debía lograrse dejando a un lado sentimientos y prejuicios para realizar una conducta y una política totalmente racionales.

Por su parte, su esposa Virginia era, cuando contrajo matrimonio, una escritora promisoría. Virginia fue una mujer en extremo sensitiva, que vivía en medio de aprensiones e injustificados temores. Durante su vida se registran tres intentos de suicidio y las depresiones nerviosas que la afectaron continuamente la llevaron, en una ocasión, a negarse a probar todo tipo de alimentos, a punto tal de estar al borde de la muerte.

El racionalista Leonard Woolf hizo todo lo que estuvo en sus manos para

procurar sanar a su mujer. Su pensamiento y su inteligencia le indicaban que estos desórdenes mentales tenían que tener una curación científica. Sin embargo, no logró jamás la estabilidad racional de su mujer.

Fue por esos tiempos que la sociedad inglesa principió a considerar al serio y concienzudo político como a un mártir que tenía que llevar sobre sus hombros la cruz de una esposa loca.

En este permanente desequilibrio matrimonial pasaron los años, cada uno dedicado a lo suyo. Llegó el momento para que muriera Leonard y, también, para que Virginia falleciera, y a no más de treinta años del tránsito de este matrimonio por la vida, tenemos que sólo los iniciados saben o recuerdan quién era el racional Leonard, mientras que la loca Virginia tiene un privilegiado lugar en las letras inglesas y su importancia se acrecienta día a día.

Y contado este cuento, vienen las preguntas que desde hace tiempo inquietan a los hombres y para las cuales cada uno tiene diferentes respuestas: ¿Tiene algún valor o alguna validez el apego irrestricto al racionalismo? ¿Es el desequilibrio emocional y, aún, la locura, una falla que hay que combatir, o es, por el contrario, el destello del genio? ¿Vale la pena tener un lugar en la historia y en la admiración de los hombres, a costa de haber llevado una vida miserable? ¿Paga la gloria póstuma una existencia infeliz?

Los dejo con estas preguntas.

La vida del matrimonio formado por Leonard y Virginia Woolf y la forma como la posteridad acogió a cada uno de ellos son un buen tema para la reflexión.